

Hicieron un estudio de las características «climatológicas, orográficas y agrícolas de la región», decidiendo, a la vista de los datos del estudio y de la pobreza forrajera, adaptar a la zona el cultivo de una «variedad de maíz americano ("Canadá 315.W.") de máxima producción forrajera y extraordinaria resistencia al frío». Pero también para este ensayo, se señala:

Necesitábamos..., como en los anteriores, contar con la escuela, centrar en ella la vigilancia, el asesoramiento, la dirección inteligente de una obra larga en tiempo. Y pronto tuvimos la solución adecuada: una parcela, lindante con la escuela, fue cedida a ésta como campo de experimentación...

En esa parcela se mostró, de manera práctica, a la población de la aldea las nuevas técnicas de cultivo, que incluían un régimen de rotación. Entre el vecindario se repartieron semillas y abonos para que pusieran también ellos en práctica, en sus parcelas, el ensayo. Se nombró una comisión vecinal, asesorada por el maestro, para «dirigir el ensayo y anotar sus resultados durante los cuatro años», período que era necesario para experimentar las alternativas de cultivo propuestas (centeno-maíz-patata/maíz-centeno-patata/centeno-patata-maíz/patata-maíz-centeno).

En la *Memoria* de 1935, dedicada a esta Misión Pedagógico-social, se hacían estas observaciones finales:

Y ahora, a esperar. Triunfante el ensayo, el mayor rendimiento económico de los cultivos y su repercusión en el fomento ganadero serán evidentes. Si las instrucciones dejadas no se cumplen o se desvirtúan, ¿qué podemos hacer? Aquí, como siempre, la Misión es sólo un ejemplo. Las semillas, los abonos y las normas pueden darse; el trabajo de los pueblos ha de hacer lo demás.<sup>33</sup>

Las Misiones, en el ámbito de la experimentación y siempre en la incertidumbre del resultado final, tan sólo pretendían, limitación que tenían plenamente asumida, poner el dedo en la llaga de ciertos problemas y señalar unos caminos conducentes a las soluciones.<sup>34</sup> La cultura —concepto que habían con el tiempo matizado, amplificando su contenido— era instrumentalizada para mediar en este proceso de acercamiento reformista a la realidad socio-política y económica del país. Una aspiración tal, también de ello se tenía conciencia, habría de conseguir sus metas a largo plazo. Por otro lado, les saldrían al paso a las Misiones numerosas dificultades. La más a la vista: la pervivencia de una serie de estructuras (caciquismo, reforma agraria pendiente, endémica postración de la población rural, etc.) cuya transformación no correspondía ni a las Misiones ni a nadie de manera exclusiva. Por eso, si las Misiones hicieron continuamente llamadas de atención al Gobierno y repetidamente pidieron su ayuda económica, también —se ha visto en la última cita, arriba—, expresaban la existencia de una dependencia del «trabajo de los pueblos».

Pero la acción de las Misiones fue anulada por las derechas. Truncaron una tal expe-

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>34</sup> En unas «Consideraciones finales» que cerraban la *Memoria de la Misión Pedagógico-social* se puntualizaba: «... el Patronato tiene sobre los hombros de su presupuesto una amplia y definida labor que cumplir en todo el ámbito nacional. Puesto el dedo en la llaga y abiertos los caminos de la solución, entendemos que nuestro deber está cumplido», p. 41.

rimentación, una tal apuesta por la mediación, bien que limitada, de la cultura. Las consignaciones recibidas por el Patronato de las Misiones Pedagógicas se desglosan así:<sup>35</sup>

1931	1932	1933	1934
350.000 Ptas.	625.000 Ptas.	800.000 Ptas.	700.000 Ptas.

La mayor parte de estas cantidades de dinero fue destinada a la creación de bibliotecas:

1931	1932	1933	1934
211.093 Ptas.	380.348 Ptas.	453.049 Ptas.	248.043 Ptas.

En el presupuesto de 1935 se decidió negar cualquier tipo de consignación a las Misiones. Ya en el presupuesto del año 1934, el primero aprobado por las derechas, no sólo se disminuyó considerablemente el presupuesto, sino que se atacó al Patronato de forma frontal. Un diputado tradicionalista, Lamamié de Clairac, usó estos argumentos contra las Misiones:

¿Comprendéis vosotros (los diputados) que a un entendimiento rústico, sin formación de ninguna clase... es posible darle programas de Misiones Pedagógicas en que se les habla de grandes hombres de nuestra historia, y de nuestra poesía, del Cid, de Fray Luis de León, de los grandes valores del siglo XVI, y que esos hombres puedan sacar una conclusión beneficiosa a su espíritu, de la compulsa, del contraste que tienen que realizar cuando se les habla al mismo tiempo, con referencia al siglo pasado, de Riego y de las esencias del régimen republicano? ¿No creéis que todo eso, en vez de llegar a formar idea en sus cerebros, lo que hará será fomentar en gran parte su confusión? <sup>36</sup>

No hace falta comentar estas palabras. La cultura, en fin, con sus limitaciones, resultaba peligrosa. Este diputado tradicionalista expresaba así el ideario político de unas estructuras (caciquismo, reforma agraria pendiente, endémica postración de la población rural, etc.) que las Misiones pretendían contribuir a transformar, como vengo diciendo. Un año después, en el presupuesto de 1935, la derecha consiguió hacer desaparecer la asignación al Patronato, a pesar de que entonces se había dado una dimensión «utilitaria» a las Misiones. Américo Castro escribió, en *El Sol*, un violento artículo, «Los dinamiteros de la Cultura», en donde hacía referencia al presupuesto de 1934 y adelantaba su eliminación en el año 1935:

Mas las derechas españolas entienden ahora que su papel consiste en levantar los caminos para que una maleza abrupta vuelva a ocupar su espacio. Y pueden hacerlo con apariencias de legalidad, impunemente, sin que les formen Consejos de Guerra ni les señalen a gritos como a enemigos del género español. Porque sépase bien que tan criminal e insensato como hacer añicos la

<sup>35</sup> Cf. Mariano Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República (Madrid, 1975)*, pp. 363-364.

<sup>36</sup> Citado por Pérez Galán, pp. 364-365.

biblioteca de Oviedo o los tesoros de su catedral es el intento de aniquilar las Misiones Pedagógicas, que del año último a éste han bajado de 800.000 pesetas a 400.000, y que al próximo golpe desaparecerán... Por lo visto llevar a campos y aldeas cultura es un pecado mortal...<sup>37</sup>

En *El Sol* también, en un artículo sin firmar, se salía igualmente en defensa de las Misiones en estos términos:

Se combate a la Institución Libre de Enseñanza, a la Junta de Ampliación de Estudios, en este caso a las Misiones Pedagógicas, y nunca tienen algo con qué poner de manifiesto al país la eficacia de ninguna otra obra.<sup>38</sup>

El gigantesco paso atrás dado por el gobierno republicano de derechas justifica la virulencia de las palabras de Américo Castro y la denuncia del artículo anónimo de *El Sol*. Se puede aseverar que la Segunda República, en 1934 y 1935, con la victoria en las urnas de las derechas, enlazaba de hecho con la práctica del poder ejercida por la Restauración. De esta manera, se volvía una vez más a una situación en la que la España oficial, con todos sus organismos, daba la espalda, abandonándola a su suerte, a la España real.<sup>39</sup> Los temores y reservas que el gobierno republicano de derechas inspiraba a la intelectualidad liberal y progresista tenían unas causas similares a las que hicieron desconfiar a Francisco Giner de los Ríos de la Restauración. Juan López Morillas explica que Giner de los Ríos, quien tenía «el convencimiento de que en materia educativa nada cabía esperar por el momento de la España oficial», desconfiaba también en los comienzos de la Restauración

... de casi todos los organismos que pretendían configurar la vida nacional: monarquía, iglesia, gobierno, cortes, ejército, magistratura, universidades, ¿son en realidad estas instituciones lo que pretenden ser? Más aún, ¿acaso no adulteran aquello mismo que dicen encarnar? En él y en los que sienten su ascendiente inmediato va ganando terreno la idea de que la España que se revela a sus ojos desilusionados es una especie de comedia de figurón, en la que ciertas gentes se reparten unos papeles a sabiendas de que son, no representaciones, sino grotescas deformaciones de la vida real. La España auténtica es muy otra: es pobreza, ignorancia, apatía. Quien de veras se proponga calar en el meollo de esta otra España deberá, como primera providencia, volver la espalda a la España oficial, a sus tapujos y artimañas, limpiarse los ojos de falsa tradición, fatuo orgullo y quimérico anhelo, y esforzarse por ver claro en la sombría circunstancia.<sup>40</sup>

Reconocida «la sombría circunstancia», Francisco Giner de los Ríos y sus colaboradores (entre ellos Manuel Bartolomé Cossío) creían que solamente se iban a poder cambiar las instituciones a partir de una transformación radical del hombre. «Hacer hombres» es la tarea que se imponen. (Se recordará que Antonio Machado, siguiendo la

<sup>37</sup> «Los dinamiteros de la Cultura», *El Sol*, (30 de junio, 1935).

<sup>38</sup> «Las Misiones Pedagógicas», *El Sol* (29 de junio, 1935). Fernando de los Ríos dijo en un debate parlamentario: «La obra de las Misiones Pedagógicas ha suscitado sin que sepamos por qué, una odiosidad singular; despego en algunos, odio manifiesto en otros. Las Misiones Pedagógicas es curioso que hayan despertado aquí esta sensación de enojo cuando en los medios culturales internacionales, por el contrario, han suscitado un movimiento admirativo», cf. Pérez Galán, p. 365.

<sup>39</sup> A la altura de 1935 se daba un trágico paso atrás, volviéndose a una situación que había hecho escribir a un misionero un comentario como éste: «Siempre me sorprendía, al recorrer estos pueblos segovianos (estaba en Pedraza) la limpidez de los ojos infantiles. Tenían tal brillo y vivacidad que me apenaba pensar cómo al transcurrir el tiempo la inercia, falta de estímulo y sordidez ambiente, ahogarian las posibilidades humanas que en aquellas miradas amanecían», Patronato (1934), p. 108.

<sup>40</sup> Juan López Morillas, pp. 12-13.

doctrina de la Institución Libre de Enseñanza, hizo decir a Juan de Mairena: «Por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre».) La educación debía, pensaban, movilizar la realidad en un sentido esencial y trascendente, llegando a modificar de igual forma el orden social.

Las Misiones Pedagógicas, herederas y continuadoras del pensamiento de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza, contaron, mientras fue posible (1931-1934), con el apoyo de un gobierno que tenía el propósito de acercar la España oficial a la real. Cuando el primer gobierno de la Segunda República creó el Patronato de las Misiones Pedagógicas pretendió, algo excepcional en nuestra Historia, poner en marcha una acción cultural que persiguiera como meta última la liberación y emancipación de todos los ciudadanos, que consiguiera restituir al hombre la integridad y la conciencia de su valor. Iniciábase así, en fin, un proceso de instrumentalización en sentido humano (y, por ello, *social*) de la cultura. Y esto, como se habrá visto más arriba, siempre de una manera dialéctica, partiendo del principio de que la cultura es un proceso actuante y abierto, en disposición constante de adaptarse a la naturaleza en sus manifestaciones y necesidades más diversas.

Las Misiones Pedagógicas actuaron, de cualquier modo, en un contexto de grave crisis social y política, en un medio durante siglos empobrecido y degradado (Giner de los Ríos llegó a referirse a la existencia en España de unos «limbos de la animalidad, donde el niño y el hombre primitivo dormitan...»<sup>41</sup>). Su acción cultural (o pedagógico-social) se vio limitada por esta realidad. A ello habría que sumar la cuestionable sublimación de la capacidad transformadora de la cultura, con independencia (o haciendo abstracción) de un cambio en profundidad de las estructuras económicas. La pregunta que habría que hacer a las Misiones vendría a ser: ¿Para qué liberar y desenajerar al hombre? ¿Para simplemente «elevarle a la plenitud de su ser»? A esta dimensión ética (con un ingrediente —al que nos hemos referido varias veces— social) parecía reducirse la acción transformadora de las Misiones. Desde una perspectiva revolucionaria la insuficiencia de la acción emancipadora de las Misiones es patente. Pero su acercamiento a la realidad, en crisis endémica y secular, y su utopismo, cuyas bases se apoyan en un conocimiento de lo real, habrían de hacernos pensar que existía la voluntad y el compromiso decididos —aunque sea de forma implícita— de movilizar la realidad, lo real, en una dirección que necesariamente rebasaría cualquier limitación.

Tal vez debamos, ésa ha sido mi intención, aproximarnos al tema de las Misiones Pedagógicas, como a otros proyectos culturales que las precedieron y tienen con ellas afinidad, sin imponer, desde la izquierda, ninguna limitación doctrinaria, partidista o que responda a un prejuicio. En definitiva, el humanismo que anima el proyecto de la Institución Libre de Enseñanza y de las Misiones Pedagógicas iba encaminado a conseguir que el hombre descubriera su dignidad y su destino, lo que, por consiguiente, acerca o circunscribe un tal proyecto a los términos del humanismo marxista.

**Francisco Caudet**

<sup>41</sup> «Instrucción y Educación», en Ensayos, p. 86.